

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Entorno al deseo de la madre y sus avatares.

Tarulli, Belén.

Cita:

Tarulli, Belén (2020). *Entorno al deseo de la madre y sus avatares*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/577>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/OGP>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ENTORNO AL DESEO DE LA MADRE Y SUS AVATARES

Tarulli, Belén

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo hace un desarrollo de la conceptualización del Deseo de la Madre que realiza J. Lacan, entre los años 1956 y 1958 de su enseñanza, diferenciando en este concepto sus dos vertientes; por un lado el Deseo de la Madre en el niño, y por otro lado el deseo de la madre en la madre, es decir, como agente que encarna el lugar materno. Para esto, se hace alusión también a ciertas referencias freudianas. El objetivo es dejar planteados algunos interrogantes respecto a los avatares del Deseo Materno en la metáfora paterna, y la relación que establece J. Lacan, entre la madre y la mujer, en este momento de su enseñanza.

## Palabras clave

Deseo de la madre - Madre - Mujer - Metáfora paterna

## ABSTRACT

### MOTHER'S DESIRE AND ITS VICISSITUDES

This work develops J. Lacan's conceptualization of the Mother's Desire, in the years 1956 and 1958 of his teaching, differentiating its two aspects in this concept; on the one hand the Mother's Desire in the child, and on the other hand the mother's desire in the mother, that is, as an agent who embodies the mother's place. For this, certain Freudian references were made. The objective is to raise some questions regarding the vicissitudes of Mother's Desire in the paternal metaphor, and the relationship that J. Lacan establishes, between mother and woman, at this point in her teaching.

## Keywords

Mother's desire - Mother - Women - Paternal metaphor

“Ya en la relación imaginaria primitiva, en la que el niño se introduce desde entonces y en adelante en aquel más allá de su madre, el sujeto ve, palpa, experimenta, que el ser humano es un ser privado y un ser desamparado. (...) Esta estructura deja abierta en lo más profundo de toda vida amorosa una problemática.” (Lacan, 1957, p.210)

## Deseo de la Madre

Lacan en 1957, en el intento de situar las cosas desde un principio, casi como un punto de origen, ubica la relación madre-niño como una relación primitiva; y con el objetivo de reformular la noción de frustración que estaba en boga en ese entonces, alude a esta relación primera para ubicar allí la puesta en juego

de la frustración. Enlaza la frustración con el amor, y señala que en el origen, la frustración es la negación de un don, en tanto símbolo de amor. Por lo tanto, formula la relación madre-niño, como la primera relación de amor, signada por la frustración.

Cabe aclarar que esto mismo ya lo situaba Freud, por ejemplo en el texto *Sobre la sexualidad femenina* (Freud, 1931) o también en la *Conferencia N°33 La Femenidad* (Freud, 1932)[i]

Lacan señala que lo fundamental de esta primera relación de amor, en tanto implica una elaboración simbólica; es que para el niño esta relación no supone estar frente a un objeto sino frente a un ser. Es decir que el niño se encuentra de entrada inmerso en el orden simbólico, en tanto se encuentra allí con un ser de lenguaje. Estructura del lenguaje que preexiste al sujeto. “Aunque el sujeto esté ajeno, como individuo, al orden que le concierne como sujeto, ese orden no deja de existir. En efecto, la ley de las relaciones intersubjetivas gobierna profundamente a aquellos de quienes depende el individuo, implicándole en dicho orden, sea o no consciente de ello como individuo.” (Lacan, 1957, p.183)

Así pues, el niño queda sometido de entrada a la ley del lenguaje, en tanto ley que gobierna también a aquellos de quien él depende. Y luego de este primer encuentro con un ser de lenguaje, toda la experiencia del niño va a quedar capturada en todo momento por esta red de lenguaje que le tiende el otro. De este modo, el niño queda inmerso en una serie de intercambios que adquieren el estatuto del don. Es decir, un acto de entrega que supone un acto de anulación primera. “Sobre este fondo, como signo de amor, primero anulado para reaparecer luego como pura presencia, el don se da o no se da al llamar.” (Lacan, 1957, p.184)

Lacan ubica allí, la llamada como el primer lugar de la palabra. Llamada que se constituye tras la manifestación del grito del niño que reclama una respuesta, en tanto, “el grito se produce en un estado de cosas en el cual no sólo el lenguaje ya está instituido para el niño, sino que éste nada en un medio de lenguaje y se apodera de sus primeras migajas, las articula, como par de alternancia.” (Lacan, 1957, p.190) La llamada es entonces fundadora del orden simbólico, en la medida en que lo reclamado puede ser rehusado.

En esta dialéctica del intercambio, de la posibilidad de una presencia constituida sobre la base de una ausencia, es el círculo en el que queda encerrado el niño ante ese encuentro primero con un ser de lenguaje.

Este ser de lenguaje cobra entonces una dimensión omnipotente para el niño, en tanto de él depende la entrega o no del don.

En ese lugar queda ubicada la madre. “Como ya les dije, en ella aparecerá por primera vez (...) la dimensión de la omnipotencia, la Wirklichkeit, que en alemán identifica omnipotencia con realidad. La eficacia esencial se presenta de entrada como la omnipotencia del ser real de quien depende, de forma absoluta y sin recurso posible, el don o el no don.” (Lacan, 1957, p.187) Más aún, señala Lacan que el don tipo es precisamente el don de la palabra. El niño necesita recibir sus gritos modelados y articulados en la palabra del otro, y se interesa por el propio sistema de lenguaje. “Desde el origen, el niño se nutre de palabras tanto como de pan, y muere por ellas.” (Lacan, 1957, p.191)

De este modo, queda situada la madre como el fundamento de lo simbólico, es decir, aquel ser que encarna el lugar que instituye el lenguaje en el niño.

El niño experimenta luego, que en la madre hay algo que está más allá de él y de ella; por tanto le supone a la madre un deseo. Deseo caprichoso en tanto está articulado a la propia ley de la madre, al arbitrio de sus propias idas y vueltas, de su ausencia y su presencia. De todos modos, es un deseo que el niño desea, un deseo que el niño trata de satisfacer. Deseo de la Madre, en el niño.

Pero como se trata de un deseo metonímico, no se puede satisfacer, sólo se le puede engañar. Lacan señala entonces que el deseo materno es fundamentalmente insaciable, en tanto se trata allí de deseo de falo como objeto metonímico. Es decir del lado de la madre, en tanto ser de lenguaje que encarna el lugar materno, el falo como significante es fundamental, y eje de toda esta dialéctica subjetiva.

“En esta etapa, el niño se introduce en la dialéctica intersubjetiva del señuelo. Para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, a saber el deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz. (...) Madre insaciable, insatisfecha, a cuyo alrededor se construye toda la ascensión del niño por el camino del narcisismo, es alguien real, ella está ahí, y como todos los seres insaciables, busca qué devorar.” (Lacan, 1957, p.197)

Entonces, allí también el niño ávido de ese deseo, busca asimismo por todos los medios satisfacer eso imposible de satisfacer; vía el engaño, haciéndose señuelo, objeto falaz de satisfacción de ese deseo imposible de satisfacer en su totalidad, no sin quedar pataleando en el campo de la impotencia.

Así, la madre y el niño, se mueven en un triángulo; en tanto está el niño, la madre, “alguien que es todo o nada, suficiente o insuficiente.” (Lacan, 1957, p.209), y el deseo de la madre, como un más allá de la madre, falta en el objeto materno.

Se constituye entonces para el niño, una dialéctica imaginaria, especular, o él o yo, como continuación de la primera dialéctica simbólica del par presencia-ausencia. Dialéctica que no sale aún del plano de una profunda insuficiencia. El niño subsumido a los vaivenes del deseo de este primer otro, intenta fallidamente satisfacer este deseo en su totalidad, confrontándose cada vez con esta imposibilidad simbolizada como impotencia.

La madre adviene como un primer objeto real frustrante por la estructura simbólica a la que los dos, tanto el niño como la madre, se encuentran sometidos. “El exhibicionismo del niño frente a la madre solo puede tener sentido si hacemos intervenir junto a la madre al Otro con mayúscula, de alguna forma el testimonio, el que ve el conjunto de la situación.” (Lacan, 1957, p.210) De este modo, la madre para el niño es simbólica de entrada, “simbolizada en lo real por su presencia y su ausencia.” (Lacan, 1957, p.211) Primer objeto de amor, primer objeto deseado en cuanto a su presencia, que luego “tras la crisis de la frustración empieza a realizarse, debido a cierto número de choques y particularidades surgidas en las relaciones entre la madre y el niño. La madre objeto de amor puede ser en cualquier momento la madre real en la medida en que frustra ese amor.” (Lacan, 1957, p.225)

En este sentido, Lacan señala que el niño nunca esta solo con su madre, sino que hay allí siempre otro elemento esencial ante el cual el niño interviene como compensación sustitutiva de eso que le falta esencialmente a la mujer. “La madre se sitúa, y así va conociéndola poco a poco el niño, como marcada por esa falta fundamental que ella misma trata de colmar, y con respecto a la cual el niño le aporta tan solo una satisfacción que podemos llamar, provisionalmente sustitutiva.” (Lacan, 1957, p.243)

Allí debe introducirse el niño, como objeto de amor de la madre. “Esta es una de las experiencias fundamentales del niño, saber si su presencia gobierna, por poco que sea, la de la presencia que necesita, si él mismo aporta la luz que hace que dicha presencia esté ahí para envolverle, si él le aporta una satisfacción de amor. En suma, ser amado es fundamental para el niño.” (Lacan, 1957, p.225)

Así, la madre se presenta para el niño con lo que le falta, con el falo que no tiene.

Y así el niño es sometido a una primera experiencia simbólica, “introduciéndose de golpe en el sistema del significante o del lenguaje, definiéndolo sincrónicamente, o del discurso, definiéndolo diacrónicamente, pero no lo hace en toda la envergadura del sistema, sino de una forma puntual a propósito de las relaciones con la madre, que está presente o ausente.” (Lacan, 1957, p.261)

Podemos diferenciar entonces el Deseo de la Madre en el niño, deseo caprichoso, enigmático, articulado a la propia ley de la madre; del deseo de la madre en la madre, articulado al falo, en relación a lo que le falta a la mujer.

En estos términos, pareciera que queda homologado aquí el deseo materno a la mujer; tal como Freud lo formuló con anterioridad en varios de sus textos, postulando a la maternidad, al deseo de hijo, como una de las vías normales-tras el deslizamiento por la ecuación simbólica pene=hijo-del sepultamiento del complejo de Edipo en la niña, y el arribo a la feminidad, alcanzando así la condición de mujer. (Freud, 1924, y 1925). [ii]

Es interesante dejar planteado aquí el interrogante para futuras investigaciones, respecto a qué sucede si ese lugar materno,

ese Deseo de la Madre, no es encarnado por un sujeto con morfología de mujer. Es decir, ¿es lo mismo quién encarna ese lugar de objeto primordial, si su morfología es de mujer u hombre?[iii] Más aún, Lacan en 1958, al formular los tres tiempos del Edipo, diferenciando el falo imaginario del falo simbólico, dice: “La madre es una mujer a la que suponemos ya en la plenitud de sus capacidades de voracidad femenina, y la objeción planteada a la función imaginaria del falo es completamente válida.” (Lacan, 1958, p.212)

Una vez más, pareciera que allí queda en continuidad también, la madre con la mujer; lo insaciable del deseo materno, el más allá de la madre, con lo que él sitúa allí como la voracidad femenina. Se puede formular otra pregunta para continuar investigando, acerca de cómo leer esto a la luz de lo que Lacan conceptualiza luego, a partir de los años 70, respecto a la feminidad y el Otro goce.

### Avatares

Una vez instalado el Deseo de la Madre como primera simbolización que inaugura la cadena significante, mediante la intervención del significante del Nombre del Padre comienza a operar la metáfora paterna, y se instala el funcionamiento de todo el sistema simbólico; en tanto el significante del Nombre del Padre autoriza el texto de la ley, promulga la ley, “funda el hecho mismo de que haya ley, es decir, articulación en un cierto orden del significante” (Lacan, 1958, p.151), como significante esencial que representa al Otro en el Otro.

“Es una dimensión que, por supuesto, pertenece igualmente al orden del significante y se encarna en personas que soportarán esta autoridad. Que, dado el caso, esas personas falten, que haya por ejemplo carencia paterna en el sentido de que el padre es demasiado tonto, eso no es lo esencial. Lo esencial es que el sujeto, por el procedimiento que sea, haya adquirido la dimensión del Nombre del Padre. (Lacan, 1958, p.159)

A continuación, Lacan aclara: “Un nombre nunca es un significante como los otros. Sin duda, es importante tenerlo, pero ello no significa que se acceda a él (...). En otros términos, el Nombre del Padre hay que tenerlo, pero también hay que saber servirse de él.” (Lacan, 1958, p.160)

Finalmente, el Nombre del Padre interviene como interdictor, en calidad de mensaje, enunciando una prohibición, mediando el discurso de la madre. Es decir, el discurso de la madre ya no es captado en estado puro por el niño, por tanto el deseo de la madre deja de ser caprichoso, sometido a su propia ley, a su amor o desamor, a su presencia o a su ausencia; siendo que ahora se encuentra articulado a la ley del padre. Un mensaje del padre para la madre, un no dirigido a la madre (No reintegraras tu producto), que se suma al no dirigido al niño (No te acostarás con tu madre). “El estrecho vínculo de esta remisión de la madre a una ley que no es la suya sino la de Otro, junto con el hecho de que el objeto de su deseo es soberanamente poseído en la realidad por aquel mismo Otro a cuya ley ella remite, da la clave

de la relación del Edipo.” (Lacan, 1958, p.198)

El padre aparece entonces como portador de aquello que prohíbe, interviniendo ahora como permisivo y donador. Se produce así la metáfora paterna. Metáfora que sustituye el significante Nombre del Padre, en el lugar del significante Deseo de la Madre. Pero, Lacan nos advierte que: “El Padre está en una posición metafórica si y sólo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley. Queda, pues, un inmenso margen para las formas y los medios con los que esto se puede realizar, porque es compatible con diversas configuraciones concretas.” (Lacan, 1958, p.202)

Por lo tanto, la metáfora paterna se produce vía el consentimiento de la madre, y nunca es sin un resto. Siempre hay allí ciertos avatares entorno al deseo materno, un margen inmenso, dice Lacan, en el que el Nombre del Padre se inscribe de modo fallido.

### Consideraciones Finales

Teniendo en cuenta la conceptualización del Deseo de la Madre que realiza J. Lacan, entre los años 1956 y 1958 de su enseñanza, y la función que allí le otorga dentro de la operación de la metáfora paterna; a modo de conclusión, formulo algunos interrogantes respecto a este margen de configuraciones concretas en el que falla la inscripción del significante del Nombre del Padre, para seguir investigando: ¿Qué sucede a nivel de la cadena significante con esa falla en la metáfora? Es decir, ¿Qué sucede a nivel de la cadena significante, si no se produce de un modo completo la inversión de lugares, y queda el Deseo de la Madre sustituyendo de algún modo el Nombre del Padre?, ¿Qué sucede si la madre, como lugar que instituye la cadena, la primera simbolización significante, no consiente del todo al Nombre del Padre, como aquel lugar de la ley que instala todo el sistema simbólico?

Más aún, ¿qué sucede con esta falla en la inscripción del nombre del padre, respecto al deseo, si consideramos lo que señala Lacan en 1969[iv] acerca de la función del padre y su articulación entre la ley y el deseo?

### NOTAS

[i] “Para el varón, la madre deviene el primer objeto de amor a consecuencia del influjo del suministro de alimento y del cuidado del cuerpo, y lo seguirá siendo hasta que la sustituya un objeto de su misma esencia o derivado de ella. También en el caso de la mujer tiene que ser la madre el primer objeto. Es que las condiciones primordiales de la elección de objeto son idénticas para todos los niños.” (Freud, 1931, p.230)

“Nuestro interés tiene que dirigirse a los mecanismos que se han vuelto eficaces para el extrañamiento del objeto-madre, amado de manera tan intensa como exclusiva. Estamos preparados para hallar, no un único factor de esa índole, sino toda una serie, que cooperen en la misma meta final. Entre ellos resaltan algunos que están totalmente condicionados por las constelaciones de la sexualidad infantil, o sea que valen de igual manera para la vida amorosa del varoncito. En primera línea

han de nombrarse aquí los celos hacia otras personas, hermanitos, rivales entre quienes también el padre encuentra lugar. El amor infantil es desmedido, pide exclusividad, no se contenta con parcialidades. Ahora bien, un segundo carácter es que este amor carece propiamente de meta, es incapaz de una satisfacción plena, y en lo esencial por eso está condenado a desembocar en un desengaño y dejar sitio a una actitud hostil.” (Freud, 1931, p.233)

“El primer objeto de amor del varoncito es la madre, quien lo sigue siendo también en la formación del complejo de Edipo, en el fondo, durante toda la vida. También para la niña tiene que ser la madre —y las figuras del ama y la niñera, que se fusionan con ella— el primer objeto; en efecto, las primeras investiduras de objeto se producen por apuntalamiento en la satisfacción de las grandes y simples necesidades vitales, y las circunstancias de la crianza son las mismas para los dos sexos.” (Freud, 1932, p.110)

[ii] En Freud, *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924) y *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925).

[iii] Es interesante considerar aquí lo que dice Freud respecto a la relación entre a la morfología y el desarrollo psíquico. “La exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia; la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico.” (Freud, 1924, P.185)

[iv] J. Lacan en sus *Dos notas sobre el niño* (1969) dice: “Las funciones del padre y de la madre se juzgan según una tal necesidad. La de la madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la ley en el deseo.” (Lacan, 1969, p.57)

## BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (2018): *La madre*. Apuntes Lacanianos. Grama Ediciones. Bs. As., 2018.
- Freud, S. (1924): *El sepultamiento del complejo de Edipo*. En *Obras Completas*. Tomo XIX. Amorrortu Editores. Bs. As., 2014.
- Freud, S. (1925): *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. En *Obras Completas*. Tomo XIX. Amorrortu Editores. Bs. As., 2014.
- Freud, S. (1931): *Sobre la sexualidad femenina*. En *Obras Completas*. Tomo XXI. Amorrortu Editores. Bs. As., 1992.
- Freud, S. (1932): *Nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis*. Conferencia N°33 *La feminidad*. En *Obras Completas*. Tomo XXII. Amorrortu Editores. Bs. As., 1991.
- Lacan, J. (1956-1957): *El Seminario*. Libro 4, *La relación de objeto*. Paidós, Bs. As., 1994.
- Lacan, J. (1957-1958): *El Seminario*. Libro 5, *Las formaciones del Inconsciente*. Paidós, Bs. As., 1999.
- Lacan, J. (1957-1958): *Escritos 2*. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Siglo XXI Editores, Bs. As., 1985.
- Lacan, J. (1969): *Intervenciones y Textos 2*. Dos notas sobre el niño. Manantial, Bs. As., 2007.
- Soler, C. (2014): *Lo que queda de la infancia*. Letra Viva. Bs. As., 2014.